

El pensamiento económico de Ayn Rand

Jose Antonio Lorencio Abril

Ayn Rand analiza la economía no desde el punto de vista de la eficiencia, ni del bienestar social, sino desde la óptica de la moral. Ayn Rand considera que los conceptos económicos que tratan de medir el bienestar de colectivos más allá del individuo son demasiado abstractos y pueden ser utilizados como argumento frente al capitalismo de libre mercado que ella ve como el único sistema económico moral.

Para ella, un sistema económico es moral sólo si respeta los derechos fundamentales del individuo, que son

- la propiedad privada, como único garante del libre intercambio de bienes entre individuos; y
- la libertad, de acción, asociación y pensamiento, en ausencia de coacción.

Lo más detestable para Rand es la utilización de la coacción para que los individuos actúen contra su propia voluntad. La coacción principalmente es institucionalizada por el estado, de forma que Rand opina que este debe ser reducido a su mínima expresión, y que su único cometido debe ser la defensa de los individuos frente a los que desean someterlos a los deseos de otros contra su voluntad. Así, la mayor arma de uno debe ser su intelecto y su ingenio, enfocados hacia aquellas actividades deseables por él mismo. Evidentemente, Rand es consciente de que no todos poseemos las mismas capacidades, pero ella no cree que todos debamos ser genios que rompen con todo constantemente, aunque sí que debemos ser capaces de distinguir a los que lo son, y admirarles, en lugar de exigirles su trabajo y exprimirlos por el bien de los demás. Como ejemplo, en La Rebelión de Atlas podemos leer cómo ejemplifica sus anti-ideales mediante una empresa cuyo lema es "De cada uno según su capacidad, a cada cual según su necesidad".

Ayn aboga porque el estado no intervenga para nada en la economía. Muchos de sus contemporáneos establecieron las bases del libertarismo, con una mayoría de argumentos de eficiencia económica y de mejora del bienestar general de la población observados en los datos disponibles. Ayn renegaba de estos argumentos, pues los consideraba peligrosos, en tanto que es plausible un sistema de reducidas libertades en los que se alcancen mejores cotas de eficiencia y bienestar, por lo que los argumentos libertarios quedarían superados y con una difícil contraargumentación. Ella defendió el capitalismo de libre mercado por su superioridad moral, de tal manera que una defensa contraria debería sostener la superioridad moral de aquel otro sistema. No es que pensara que estos economistas no llevaran razón, de hecho admiraba su trabajo, pero para ella era más importante el punto de vista moral y filosófico del individualismo, dejado de lado por estos autores, y no tanto las consecuencias positivas de su aplicación.

De esta forma, la autora presenta una visión muy peculiar e interesante sobre la economía y el orden social: ¿debemos estructurar nuestra sociedad basándonos en los datos obtenidos, acercándonos heurísticamente al sistema que maximice ciertos parámetros deseables o, por otro lado, establecer el sistema que es moralmente correcto, independientemente de sus consecuencias? Ayn Rand lo tiene claro, debemos hacer lo moralmente correcto y no actuar contra la naturaleza egoísta e individualista del hombre.